

# Síntesis Mundial EDITORIAL



El pasado mes la ex Ministra del Relaciones Exteriores Susana Malcorra comunicó su renuncia al cargo debido a asuntos familiares. El 12 de junio asumió el nuevo Canciller y diplomático de carrera, Jorge Faurie. Este recambio en la autoridad máxima del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto puede traer aparejada una reconfiguración en los lineamientos de política exterior del país, así como una evolución en el estilo diplomático que se venía llevando a cabo con Malcorra.

Por un lado, es necesario hacer un balance de estos casi dos años de la ex Canciller, para determinar en que medida se lograron los principales objetivos de política exterior. Susana Malcorra fue designada en el gabinete de asunción de Mauricio Macri, en 2015. Uno de los principales rasgos que se destacaron en la elección fue su experiencia como personal de Naciones Unidas, llegando a ser Directora de operaciones y Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos y Secretaria General Adjunta del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre Terreno de la ONU, asesorando al ex Secretario de la Organización, Ban Ki Moon. Esta experiencia la llevó a ser candidata para la Secretaría, que finalmente obtuvo el portugués Antonio Guterres.

Si bien gran parte del capital diplomático de la ex Ministra fue direccionado a esta candidatura, el primer año de su función se destacó por una relativa ambigüedad en el tratamiento de cuestiones proyectadas como ejes de la política exterior argentina. En cuanto al eje de inserción internacional, destacando allí la intención de elevar el perfil de Argentina en foros multilaterales y estrechar lazos de cooperación y diálogo con los países del mundo, se puede decir que se ha emprendido una iniciativa para aprovechar espacios de negociación multilateral, como Davos o la Cumbre del G20, como forma de proyectar alianzas bilaterales con países no tradicionales. Es interesante resaltar que se han aprovechado espacios diplomáticos para generar un acercamiento a países proyectados como potencias medias en África y Asia, como es el caso de Kenya o Kazajstán.

Asimismo, se debe destacar que un límite expreso a estos lineamientos de cooperación, determinados por la propia Malcorra en los 10 ejes de política exterior expresados en febrero de 2016, es el compromiso con el sistema político democrático, lo cual para ciertos países, como Venezuela, fue tomado como una injerencia injustificada en sus asuntos internos. El marco del MERCOSUR fue el escenario en el que Argentina en la era Macri y Brasil con Temer tuvieron los principales roces con la política de Nicolás Maduro, al punto en el que la participación de Venezuela fue suspendida al entender un violación de la cláusula democrática del organismo.

Otro tema sensible fue la relación con Estados Unidos. Es conocido que tanto el Presidente como la ex Ministra expresaron su simpatía por la candidatura de Hillary Clinton, ya que sus premisas como Secretaria de Estado le daban la pauta al gobierno argentino de mantener y estrechar las relaciones bilaterales. Cabe aclarar que la búsqueda de una relación madura e inteligente con Estados Unidos fue uno de los ejes más controversiales en la visión de política exterior de Malcorra, generando debates en la opinión pública y los principales líderes de la oposición. Sin embargo, el triunfo de Trump generó gran desconcierto a nivel regional, y el esquema aperturista que Argentina proponía en el espacio interamericano chocó con las políticas más nacionalistas plasmadas por la Administración Trump.

El punto más objetado de la era Malcorra es el tratamiento de la Cuestión Malvinas y la relación bilateral con Reino Unido. Origi-

nalmente, se propuso avanzar en la agenda bilateral de la cuestión de Malvinas, retomando temas asociados pero sin que la disputa de soberanía sea el principal motor del tratamiento. Se puede establecer un paralelismo con el esquema planteado por el ex Canciller Di Tella sobre el “paraguas de soberanía” y la necesidad de avanzar en temas como las comunicaciones o los recursos naturales, sin tratar el tema de soberanía per se, como una forma de “protección” de las posiciones de ambas partes en el conflicto. Los gestos iniciales de Malcorra para acercarse al gobierno británico y la firma de una declaración conjunta, que generó un gran desconcierto en cuanto al contenido de la misma, fueron ampliamente rechazados por la opinión pública, lo que llevó a una reconfiguración en este tema. En la última apertura de sesiones del Comité de Descolonización de Naciones Unidas, Argentina volvió a realzar su presentación reivindicando los derechos argentinos sobre las islas y apelando al dialogo bilateral como forma de resolución de la disputa.

En cuanto a las giras diplomáticas del Presidente, el rol de Malcorra fue puntualizar y establecer los ejes potenciales de vinculación de Argentina, destacando sobre todo el sector inversiones y comercio. La atención fue puesta en países como China, Japón y Arabia Saudita, tratándose de economías fuertes con potencial de financiar proyectos de infraestructura y complementarias al esquema de exportaciones de Argentina. Un foco de interés que no necesariamente tuvo el efecto esperado fue la Unión Europea, ya que la política proteccionista de la P.A.C compite directamente con las exportaciones agropecuarias, así como las negociaciones entre Unión Europea y MERCOSUR han encontrado considerables trabas en los últimos años.

La llegada de Jorge Faurie, ex Embajador argentino en Francia, a la jefatura del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, reconoció el objetivo de dar continuidad a los principales esquemas planteados por la anterior administración. Desde el punto de vista de organización interna de la Cancillería, el nuevo Ministro resaltó la necesidad de reestructurar áreas, así como la voluntad de reducir y reacomodar a parte del personal. De los principales cargos de Embajador que quedaban libres, el pasado mes se designó a Ricardo Lagorio a cargo de la Embajada en Rusia, al tiempo que se evalúan nombres para cubrir los puestos en Estados Unidos, Francia (ex destino de Faurie), Panamá, India, Nigeria y Angola.

En cuanto a los principales ejes de política exterior, el principal cometido es materializar en acciones concretas los acuerdos y asociaciones firmados por Malcorra. Los países clave son China (que suscribió un acuerdo para construir dos centrales nucleares, así como intereses vinculados a la seguridad alimentaria), Japón (para avanzar con la eliminación de la doble tributación aduanera), España y Holanda (en relación a estrechar vínculos comerciales), o Estados Unidos (en cuanto a instrumentar grupos de trabajo bilaterales en materia de ciber-seguridad y delitos informáticos). Otros dos países que han despertado creciente interés en materia inversiones son India y Rusia, ambos con alta capacidad de desarrollo tecnológico, economías complementarias a la argentina y que podrían aportar know-how en industrias como la farmacéutica o la energética.

Dos escenarios que dedican gran parte de atención al ministerio son la organización en Buenos Aires de la Cumbre de la OMC y la Cumbre del G20 el próximo año. En este sentido, es intención del nuevo Ministro elevar el perfil de participación argentina en dichos foros. En sintonía, los recientes acuerdos en materias como inversiones, comercio e intercambio técnico con Australia, así como la reciente reunión con autoridades de la Embajada Británica en Argentina apuntan a profundizar los lineamientos de la ex Canciller Malcorra. Habrá que analizar las políticas de Faurie en los próximos meses para concluir si efectivamente se tratará de un cambio en el estilo diplomático del Canciller, ya que al tratarse de un funcionario de carrera podría ser más cauto al establecer y desarrollar iniciativas de política exterior, o si habrá una real reconfiguración en el abordaje de algunas temáticas más sensibles, como el caso de la relación con Estados Unidos, el vínculo con Brasil o el tratamiento de la cuestión Malvinas.



María Belén Serra